

de emplear el Ag. II. Además del medicamento en dilución, será bueno también hacer que el enfermo tome entonces algunos glóbulos en seco del escrofuloso y del canceroso V, alternados cada cinco minutos, á veces también compresas abundantes de electricidad roja pura sobre la garganta y la parte superior del dorso hacia el simpático. No hay que olvidar combatir la fiebre que acompaña estas terribles enfermedades, dando el febrífugo ya en seco, ya mezclado en la disolución y compresas de febrífugo II, de canceroso X y de angiótico mezclados, sobre los hipocondrios y sobre el bajo vientre; en fin, en los casos en que sea posible, empleense como recurso supremo los gargarismos de electricidad pura B. ó R.; con este tratamiento se conseguirá curar rápidamente los croups y las difterías. En cuanto á los catarros ó romadizos ordinarios, su curación es cosa de juego. Al principio cinco ó seis glóbulos de escrof. en seco, de tiempo en tiempo, serán lo suficiente para hacerlos abortar completamente. En algunos casos, el escrofuloso al primer vaso será preferible, y si el catarro está ya formado, cinco ó seis glóbulos de pectoral III en un litro de agua con un glóbulo de angiótico II y otro de febrífugo si hay fiebre, mezclados en la misma solución, bastará para curarlo enteramente.

En cuanto á las bronquitis verdaderas,

mézclese pectoral III ó pectoral IV (este último es preferible cuando hay neurosis) con angiótico y á veces con febrífugo, y en algunas ocasiones hasta con canceroso, y hágase tomar esta bebida al segundo, tercero ó cuarto vaso. Es bueno también en algunos casos añadir en el vaso una gota de electricidad amarilla; fricciones, unturas y compresas de los mismos medicamentos. La broncorrea y la grippe se combaten del mismo modo.

## 1249

2º El parénquima pulmonar ó los pulmones propiamente dichos están expuestos á las enfermedades siguientes:

La pulmonía; inflamación del parénquima pulmonar. Se llama parénquima al tejido *constituyente*, es decir, fundamental y primitivo que es parte esencial del organismo. Ese tejido, directamente activo, es el que suministra el blastema, á expensas del cual nacen los otros tejidos; como esta clase de tejido tiene en grado muy notable propiedades de sensibilidad y actividad orgánicas, es atacado de hipergénesis y llega á ser más fácil y más frecuentemente que los otros, el punto de partida de tumores ú otras producciones anormales.



El parénquima pulmonar es de la especie de los no glandulares, como el riñón, la placenta, el ovario y el testículo.

Existen la neumonía aguda y la crónica.

La verdadera causa de la pulmonía aguda procede de una predisposición particular; la causa ocasional es un enfriamiento súbito, un ejercicio demasiado violento ó un cambio de régimen.

Esta predisposición particular reside muy probablemente en una debilidad, en una relajación del sistema nervioso consecutiva á una lesión cualquiera del pneumogástrico ó también del encéfalo, en virtud de la cual la mucosa respiratoria se encuentra en un estado de impresionabilidad morbosa muy especial.

Otra causa bastante vorosímil es en muchos casos la invasión del pulmón por el veneno tífico, como lo han demostrado muchos autores.

El doctor Klebs cree que es debida con frecuencia á la absorción de ciertos organismos denominados *monades*, los cuales, según él, son la causa no solamente de las pulmonías, sino también de las nefritis, hepatitis y endocarditis, en virtud de una acción análoga á la de los *micrococci* en la septicemia.

La neumonía es á menudo secundaria, es decir, que se produce por causa refleja en ciertas enfermedades, tales como el sarampión, la coqueluche ó tos ferina, y sobre to-

do en la fiebre tifoidea y en la palúdica, reumatismos articulares agudos y en la nefritis parenquimatosa.

Pero lo que no debemos olvidar, y reservamos para determinar en razón á su importancia, es que la pulmonía está ligada con frecuencia á un estado morboso del hígado.

.....

Ahora bien; ¿en qué consiste la pulmonía aguda y cuáles son sus síntomas? Lo diremos en pocas palabras:

Lo repetimos, es una inflamación del parénquima pulmonar. Empieza por escalofríos seguidos de calor; la fiebre no disminuye por la mañana, la piel está siempre caliente y seca, el pulso se acelera, hasta llegar á dar 100 pulsaciones por minuto; aucho y lleno primero, se hace después duro; sensación de ardor en el pecho, dolor profundo pungitivo, menos vivo, sin embargo, que en la pleuresía, y no dificulta tanto como el de ésta los movimientos respiratorios; hálito ardiente; el dolor de presión sobre el esternón es más pronunciado, y la respiración más rápida, lo mismo que en la pleuresía; pero la tos no tan frecuente, si bien más dolorosa, rumba con más fuerza en la cabeza; la cara toma el tinte desde el principio púrpura azulado; las mejillas rojas; el enfermo permanece acostado sobre el dorso, no sobre los lados; desea estar tranquilo, no quiere hablar,



y se muestra indiferente á todo cuanto le rodea; una de las grandes venas del cuello (sobre todo la izquierda) siempre se observa hinchada y voluminosa; la tos, frecuentemente seca al principio, se hace expectorante de espantos viscosos y herrumbrosos, que se adhieren al escupidor, y están mezclados con sangre. Cuando la expectoración se hace abundante, más líquida y la tos es más frecuente, disminuyendo la opresión y humedeciéndose la piel, el peligro puede considerarse conjurado.

En tales circunstancias, nuestros medicamentos producirán rápido alivio. El escrofuloso, el angiótico, los febrífugos, el nervioso, y en casos avanzados los cancerosos y sobre todo los pectorales, empleados interior y exteriormente, obtendrán inesperados resultados y casi milagrosos, sin que jamás sea necesario emplear las sangrías, que casi siempre hacen mucho más daño que provecho, y á menudo son *verdaderos asesinos*. Se comprende que no podamos dar aquí la indicación particular para todas las variedades de pulmonías, pues no señalamos más que los caracteres propios de cada medicamento; los tratamientos especiales los indicaremos más adelante en el catálogo.

Notemos ahora, sin embargo, para dejarla grabada para siempre en la memoria, la importante acción del nervioso en las pulmonías. No hay que olvidar mezclar este medi-

camento en casos especiales con los demás, y nos quedaremos estupefactos del rápido mejoramiento, como instantáneo, que producirá en los síntomas.

Otro remedio, todavía, que en muchas ocasiones conseguirá lo que los otros no hayan obtenido, es el vermífugo, y esto dejará de extrañarnos si se recuerda lo que hemos dicho, refiriéndonos á autores graves, acerca de la naturaleza á veces miasmática, y zimótica de las pulmonías.

Por último, no podemos abandonar este asunto sin antes confirmar la necesidad de compresas de febrífugo II, angiótico II y canceroso X sobre los hipocondrios y sobre toda la superficie abdominal, pues nada como esto es más á propósito para restablecer el estado funcional de los intestinos, que tan fuertemente dificultan esta enfermedad.

## 1250

En cuanto á la pneumonía crónica, se reconoce por la tos seca y pequeña ó con expectoración, acompañada de dolor obtuso y profundo en el pecho. Esta tos reaparece principalmente después de la comida de la tarde y durante la noche, con pulso febril, dificultad en la respiración, colorándose las mejillas al menor esfuerzo, y la lengua se pone roja. Uno de los lados del pecho da sonido macizo en la percusión, el enfermo está



sensible en grado extraordinario al frío y humedad, después el color de la piel se vuelve amarillento, el rostro se obotaga, los pies se ponen edematosos, las fuerzas se deprimen, y por último, llega el marasmo ó un estado de infiltración general, sucumbiendo el enfermo en medio de todos los síntomas de la tisis.

El tratamiento contra la pulmonía crónica es el mismo de la tisis, pero en aquella hay la esperanza de la curación, sobre todo si se emprende el tratamiento antes que venga el marasmo completo y el aniquilamiento de las fuerzas vivas del organismo.

## 1251

Ocúpemonos ahora de la tisis ó tuberculosis (pulmonar. Es indudable el origen escrofuloso de esta enfermedad; la escrófula, el cáncer y la tuberculosis son, en resumen, los tres grados de una sola enfermedad, de formas diferentes, que proceden del mismo origen, el *enviciamiento* de la linfa, líquido primitivo y generador de toda la organización del hombre. Este vicio produce la escrófula en los unos, quienes transmiten á sus descendientes una linfa, cuyo enviciamiento, aunque más atenuado y diluido, es más profundo y llega á ser origen de toda clase de manifestaciones cancerosas; tal es la opinión

de Pidoux, Bardel, y de Guéneau de Mussy; los tubérculos parecen ser también una nueva expresión de este último vicio, de nuevo diluido y trasformado por la generación, y que representa como una última evolución del cáncer á la tuberculosis. Estos son los tres grados de una misma diátesis, las tres estaciones de una decadencia, única en su punto de partida, y que, aun teniendo sus caracteres propios en estas diferentes fases, no por eso convergen menos por ese triple esfuerzo hacia el mismo fin, que es la destrucción del organismo humano, á consecuencia de la completa alteración de sus líquidos generadores y nutritivos.

Por esta exposición, sencilla y clara como la verdad, se ve que todo concuerda con la teoría de la nueva ciencia, y que á estos tres grados más y más profundos de la decadencia orgánica responden los tres grandes remedios: Escrofuloso, Canceroso y Pectoral.

La tisis, dice Pidoux, no es una enfermedad que empieza, es una enfermedad que acaba; y Bennet añade: "Es una manera de morir." "La tuberculización, dice, por último, Guéneau de Mussy, es el último término de las enfermedades caquéticas; la forma bajo la cual se reproducen por generación; un medio de eliminación de las razas



degeneradas." Peter concluye con estas palabras: "El tubérculo es el producto y el testimonio de la decadencia del organismo, en quien la tisis es el resultado general."

Pues con la electro-homeopatía estas fórmulas de la desesperación no tienen razón de ser. En tanto que exista en un organismo humano un principio de vida que le sirva de punto de apoyo, ó, en otros términos, en tanto que las fuentes de la vida, es decir, la linfa y la sangre no estén agotadas por completo, los remedios electro-homeopáticos obtendrán resultados del todo inesperados.

Este medio consiste en el empleo, sabiamente combinado, de los *escrofulosos*, de los *cancerosos* y de los *pectorales*, así como de los *angióiticos* y de los *febrífugos*.

## 1252

1º En el período prodrómico de la tisis (accidentes del primer grado), alteración y debilidad de los diversos aparatos nervioso, digestivo y sobre todo respiratorio; tos seca ó catarral, alternando ó no con diarrea; respiración corta y á veces esputos de sangre; dolores fijos ó móviles, fugitivos ó persistentes, en las paredes del pecho. Las personas que no tienen costumbre de cuidarse

mucho no dan apenas importancia á estos primeros síntomas, y, sin embargo, desde esta época existen en sus pulmones multitud de tubérculos muy pequeños.

En este período, *escrofuloso* al primer vaso y *pectoral primero* al segundo harán gran beneficio, y con las unturas y baños generales de *canceroso quinto* y *electricidad R. ó B.* —En caso de hemoptisis Ag. al segundo vaso. —En caso de fiebre, *febrífugo* al segundo vaso. Lo más sencillo en este caso es mezclar estos tres últimos medicamentos, pues la experiencia enseña que, lejos de resentirse de debilidad en sus fuerzas específicas, reciben nuevo vigor, por el contrario, estos remedios al mezclarse.

## 1253

2º El período confirmado, que á veces sobreviene sin causa apreciable, pero de ordinario sucede á consecuencia de un exceso cualquiera ó de un enfriamiento, se anuncia por una fiebre intensa que, haciéndose hética muy pronto, presentará habitualmente dos agravaciones ó recargos, una al medio día y otra por la tarde ó á media noche; sudores matinales abundantes con diarrea debilitante y piel ácida y caliente.

En este período todavía podrán conseguir los medicamentos la victoria si están bien



empleados. Cicatrizarán las cavernas y detendrán la producción de otros tubérculos.

Son los mismos que se emplean en el anterior período, salvo que es preciso apoyarse más en los Cancerosos y en el pectoral II.

En cuanto á la elección que hay que hacer entre los varios Cancerosos, remitimos á lo dicho en el artículo especial sobre las propiedades de cada uno de estos medicamentos, no olvidándose tampoco del empleo de las electricidades hasta en el interior.

## 1254

3º Por último, llegamos al período de caquexia colicuativa. No hay nada que hacer en estas condiciones sino aliviar y dulcificar una situación tan desesperada. Pero aun entonces los alivios podrán ser tan notables que el enfermo y sus allegados concebirán ilusorias esperanzas de una curación más ó menos próxima. Esta brillante aurora de esperanza que se descubre á los ojos extasiados y llenos de consuelo del pobre abandonado, es para él, por este solo hecho, un bálsamo bienhechor que reanima durante cierto tiempo sus fuerzas abatidas, y sobre todo su moral tan decaída.

## 1255

Además de la pulmonía y la tisis, existen otras enfermedades que pueden atacar el parénquima pulmonar; tales son las congestiones pasivas, procedentes, ya de relajación circulatoria, cuyo asiento inicial está en las cavidades izquierdas del corazón, ya, por el contrario, de un exceso de actividad del ventrículo izquierdo. El remedio es el angiótico *intus et extra*; en el primer caso, á dosis fuerte, en el segundo, á dosis débil.

## 1256

El edema ó infiltración serosa del tejido pulmonar, cuyo remedio es el canceroso II con el angiótico á dosis muy débil.

## 1257

El embolio, cuyo medicamento es el angiótico II á dosis bastante fuerte, con el canceroso al segundo vaso para evitar ó curar el reblandecimiento pútrido del cuajarón y la gangrena que puede seguirle.

## 1258

Diversas hemorragias pulmonares procedentes de obstrucción arterial; su tratamiento es el mismo que para el embolio, insistien.



do en las fricciones y compresas de angiósitico mezclado con canceroso V y nervioso, así como con electricidad angiósitica. Respecto de las hemorragias que proceden de roturas de los capilares del aparato circulatorio broncopulmonar, se curan también con el angiósitico, pero á dosis muy débiles, á la tercera y sexta con frecuencia mejor que al segundo vaso.

## 1259

Los parásitos vegetales del pulmón, hongos y bacterias; los primeros se forman como una especie de *mucedos* del pulmón, en el tejido pulmonar de los caquéticos; las segundas, según ciertos autores y en particular Moritz (de San Petersburgo), serán á menudo la causa principal del catarro de las vías respiratorias; los gérmenes que vuelan en la atmósfera estarán en ciertos momentos en buenas condiciones para engendrar la inflamación catarral de los bronquios, sobre todo cuando encuentren la mucosa respiratoria ya irritada; y de aquí, según él, el origen de casi todas las bronquitis. Para esta enfermedad tenemos dos remedios maravillosos y perfectamente dispuestos en los vermífugos y escrofulosos. Letzerich ha pretendido establecer igualmente la teoría parasitaria en la coqueluche ó tos ferina, y, por último, Trousseau y Davaine han demostrado la exis-

tencia de parásitos animales en los pulmones. Estos son los que forman lo que ellos denominan hidátides pulmonares, especie de vesículas libres por todas partes, que tienen vida propia, no exigiendo del animal que los lleva en sí sino calor y productos exhalados que ellos tienen la propiedad de asimilarse. Esta es la definición de Cruveilhier; en estas circunstancias los vermífugos darán magnífico resultado. Una vez expulsado el parásito por la vía bronquial, será preciso curar las lesiones producidas por su presencia, empleando el escrofuloso y el canceroso.

## 1260

Por fin, el enfisema vesicular es otra enfermedad de los pulmones que consiste en una dilatación excesiva de las paredes de los lóbulos, acompañada ó no de rarefacción y pérdida de sustancia, é interlobular, cuando estas paredes se rompen á causa del esfuerzo, en cuyo caso el aire penetra en el tejido conjuntivo interpuesto entre los lóbulos. Toda vía en este caso es el canceroso II, á dosis muy débiles, el medicamento de elección con *escrofuloso* en seco, y *pectoral* al segundo vaso, sin olvidar las fricciones de electricidad. Será bueno también no descuidar el angiósitico, pues todos estos desórdenes se hallan con frecuencia ligados con un estado patológico del corazón.



## 1261

—La pleuresía:

Dos cosas hay que considerar en esta enfermedad: 1ª, el acto morboso, que constituye la flegmasía pleurítica; 2ª, el derrame, que es su consecuencia y su producto. Así, pues, dos cosas se necesitan igualmente para hacer la curación: 1ª, suprimir el acto morboso; 2ª, precipitar la evacuación natural del segundo por medio de la absorción. Con nuestros remedios se puede llegar, por consiguiente, á conseguir este resultado del día á la noche, y empleo esta frase porque ella sola puede expresar lo que yo he visto tantas veces. Enfermos para los cuales los médicos tenían preparado todo el ajuar de la toracentesis, que debía ejecutarse al siguiente día, han sido conceptuados indignos de esta noble operación, en vista de confesar que no existían señales de líquido en las pleuras en ese siguiente día. En cuanto á la inflamación en sí, desaparecerá fácilmente con algunas dosis ligeras de escrofuloso ó de angiótico ó de pectoral y á menudo de los tres reunidos; sobre todo si se añaden compresas y fricciones y unturas de esos mismos medicamentos. El dolor de costado y la neuritis, que es con frecuencia su causa, desaparecerán sin dificultad con aplicaciones de electricidades, á las que podrá agregarse con

resultado alguna disolución de angiótico, de canceroso y de nervioso.

## 1262

Ultima observación sobre este asunto — Estoy convencido, y este convencimiento es hijo de una profundísima experiencia que no da lugar á error, que con frecuencia la debilidad orgánica de nacimiento, de donde toma la tisis su punto de partida, así como gran número de pulmonías crónicas, tiene su principal asiento en la médula espinal. Nada, por otra parte, más natural que esto sea así en estas circunstancias, puesto que ese es uno de los orígenes más fecundos de los corpúsculos orgánicos de la linfa, á la vez que allí es donde se apoya todo el movimiento nervioso nutritivo del organismo.

## 1263

Otra observación no menos importante es que el hígado sufre el contragolpe de la tisis pulmonar de múltiple manera. 1º, participando de la alteración general de la nutrición; 2º, aportando su parte en los procesos febriles elevados; 3º, sufriendo en su circulación cuando la circulación pulmonar está



modificada fuertemente; 4º, en las formas inflamatorias de la tisis, el hígado se halla con frecuencia aumentado de volumen y en estado de degeneración; se pretende que el hígado grasoso se encontrará en la tercera parte de los tísicos; por el contrario, en las formas lentas y crónicas de la tisis, el hígado está más bien disminuido de volumen; 5º, del mismo modo el bazo en las formas agudas aumenta su volumen y se hace difluente, mientras que en las crónicas más bien llega á atrofiarse é indurarse.

## 1264

## El vermífugo.

Los animales que se encuentran en el cuerpo del hombre, y que son de los que más especialmente se oye hablar cuando de vermes se trata, bajo el punto de vista médico, se llaman *Entozoarios*. Compréndense con esta denominación, no solamente los gusanos intestinales, sino también todos los demás que se encuentran en los tejidos ó fluidos orgánicos y en cualesquiera otras partes del cuerpo.

Se dividen en tres grupos.

1º Los *Hematoides* (filiformes), que comprenden una decena de especies, de las cua-

les las más conocidas son las ascárides lumbricoides, el oxiuro y la trichina.

2º Los *Trematodes* (con conducto digestivo), que se reparten en cuatro géneros, de los que el más conocido y más frecuente es la duela hepática, que también se encuentra, aunque raras veces, en los conductos biliares del hombre.

3º Los *Cestoides* (en forma de cinta), más malignos todavía en el estado de larvas que en su estado perfecto, y comprenden dos géneros, que á su vez se dividen en gran número de especies, de las que la taenia, lombriz solitaria, puede considerarse como tipo.

1ª Las *Lombrices* cuya longitud llega á tener de 16 á 22 centímetros, se estacionan de ordinario en los intestinos delgados, los cuales son su verdadero elemento de vida. Cuando suben al estómago ó descienden á los intestinos gruesos, no tardan en ser expulsadas. Se reproducen en el sitio de su elección con increíble fecundidad, lo cual, por lo demás, es propiedad de todas estas razas de gusanos, y son más propias en las constituciones débiles y linfáticas. Algunas veces parece que se presentan bajo formas epidémicas, constituyendo lo que se llama epidemias verminosas, y complicando así las enfermedades que les sirven de medio de propagación. Las aguas impuras, las legumbres y ensaladas aderezadas con estas aguas sirven de vehículo á los huevos de estos as-



cáridos en el cuerpo humano. Los síntomas del estado verminoso son: color terroso ó verde de la piel, rostro ligeramente abotagado, ojos rodeados de un círculo negro, pupilas dilatadas, prurito en las narices, epistaxis frecuentes, fetidez del aliento, salivación, punteado rojo de la lengua, apetito exagerado y pervertido, bombeamiento del vientre, sensación de picazón ó de borborismos en la región umbilical, diarrea ó estreñimiento, comezón insoportable en el ano, incontinenia de orina, pérdidas seminales, amenorrea, palpitaciones de corazón, tendencia al síncope, por quintas ó convulsiva, y por último, trastornos cerebrales muy variados.—Las pneumonías, pleuresías, meningitis, apoplejías, fiebres, hernias, blenorragias intestinales, tumores, abscesos, todo esto se ha considerado como de naturaleza verminosa.

2° Los *Oxiuros* habitan casi siempre en el último tramo inferior del intestino grueso, y de allí se dirigen á veces á las partes genitales de la mujer, á la uretra y á la vejiga. La sensación de prurito que provocan es tal en el ano, que puede llegar á producir convulsiones, la corea, epilepsia, ataques histéricos, etc., y en los órganos genitales la sarrisiasis.

3° La *Trichina* produce: 1°, al principio signos de una indisposición gastro-intestinal, haciendo pensar en la presencia de una

fiebre tifoidea; 2°, más tarde, dolores musculares y contracturas que pueden hacer creer que se trata de un estado reumático; 3°, hinchazón edematosa de todo el cuerpo y sobre todo de las piernas; 4°, en fin, síntomas análogos á los de una pulmonía tifoidea, lo cual ocasiona el embotamiento final.

4° La *Duela* se encuentra con frecuencia en los conductos biliares del cordero. Alguna vez se ha observado en el hombre, sobre todo en Egipto.

5° La *Tænia*.—Existe la *Tænia* enana llamada *Echinococo*, cuyos huevos, muy pequeños, se transmiten por los alimentos y se desarrollan en el tubo digestivo, desde donde á veces penetran en los vasos, y desde éstos en el hígado, pulmón, riñones, bazo, cabeza, ojos, brazos, y hasta en los muslos. Se desenvuelven en forma de vesículas llamadas hidátides.

6° Viene en seguida la *Tænia scolex*, embrión de la *Tænia solium*, cuya historia se parece mucho á la anterior, teniendo su asiento especialmente en el tejido celular interorgánico, en las paredes del tronco, en los miembros, en el cerebro y en el ojo.

7° En cuanto á la *Tænia* propiamente dicha las hay de 6, 8, 20 y hasta de 40 metros de longitud. Se extiende desde el píloro hasta el intestino grueso, y eso no obstante se repliega sobre sí misma, con la cabeza siempre hacia el estómago, fuertemente implan-



tada en la pared de éste. Además de los síntomas comunes á todos los vermes, éste puede producir ciertas parálisis, la ceguera periódica, la sordera, el asma, el furor uterino, el aborto y la hematuria. El apetito excesivo es síntoma raro.

Estos son, en sucinto resumen, los inconvenientes principales de la presencia de los vermes en el cuerpo del hombre.

Para obviarlos tiene la alopatía un gran número de remedios todos poderosos, unos más que otros, pero que á menudo son más perjudiciales para el enfermo que para los vermes que quiere destruir y que depositan en el abdomen del niño, sobre todo, el germen de enfermedades que muchos años más tarde se desarrollarán.

Además, que no consiste todo en expulsar los vermes; es preciso acabar con la enfermedad verminosa; la evacuación de los helmintos no remedia gran cosa lo esencial.

Nuestros medicamentos electro homeopáticos, al contrario que los alopáticos, lanzan los entozoarios sin perjudicar en nada nunca la constitución, pero sobre todo curan la enfermedad verminosa.

## 1265

Vermífugo I y vermífugo II bastarán en todos los casos, empleándolos interior y exteriormente.—Al interior con el primero, se-

gundo ó también el tercer vaso y á veces en seco. Al exterior, en unturas, baños y sobre todo en lavativas.

## 1266

Ultimo aviso: me parece que de los dos vermífugos, el primero tiene más directa acción sobre los vermes, y el segundo más especial sobre la constitución verminosa en sí. Son por lo tanto, complemento el uno del otro.

## 1267

## El sífilítico.

M. Bérard, en su *Guía electro-homeopática*, ha emitido muchas opiniones sobre este asunto que no hacen honor alguno á la nueva ciencia, opiniones tan sin fundamento como pretensiosas. La principal en que se apoya, como complaciéndose en ella, es que la sífilis causa todas las enfermedades que afligen al género humano; y sin embargo, esto es completamente falso.

La sífilis es, de hecho, una enfermedad terrible por sus consecuencias, y que puede abrir la puerta á multitud de enfermedades, á todas, si queréis; pero éstas, además de que no son creadas por la sífilis, sino ocasionadas por ella, adquieren en este caso un